



LAS CUATRO CLASES DE MUJERES

sátira burlesca de la vida, milagros, usos y costumbres que hacen algunas mujeres en Madrid.

Atención, oigan y escuchen una cosa de importancia muy alegre y divertida para todas las madamas, distingo de estas del día que por no trabajar andan haciendo al blanco y al negro al portugués, al de Italia, al francés, al genovés, al de Rusia y Alemania, se entienden si tienen cuartos que si no los hay, no hay nada.

ESTRIVILLO

*Alerta jóvenes
alerta vaya,
guardarse todos
de esta canalla.*

Cuántas señoras de estas nos echamos á la cara por las calles y paseos tan gallardonas y ufanas que nos parecen marquesas por el gran lujo que gastan con sus botas á la inglesa mil sortijas de oro y plata, andan saltando y brincando y haciendo dos mil monadas y si acaso algun curioso le dá gana el preguntarlas dónde son ó dónde vienen, responden muy descaradas: oiga usted, caballero, yo soy una viuda honrada de un teniente coronel que murió en esta campaña;

otra dice: yo soy hija de un gran brigadier de España que mataron los franceses; otra soy prima hermana de un caballero sobrino del Marqués de la Romana; y de este modo á los tontos les van sacando la plata.

Alerta, jóvenes, etc.

Hay cuatro clases de tias hoy en el día en Madrid, si ustedes quieren saberlas pronto lo voy á decir.

Las primeras son maestras, las segundas son comerciantas, las terceras cazadoras y las cuartas son murgantas.

Las maestras son aquellas que tienen muy ricas camas, mesas, sofás, camapés tres ó cuatro ó cinco salas adornadas y decentes para todo aquel que vaya y quiera servirse de ellas, se entiende si tienen plata.

Alerta, jóvenes, etc.

Os voy á decir quien son las señoras comerciantas, se entiende de este comercio que hasta en él mi abuela anda: no quiero decirlos más, estas son aquellas que andan en tertulias y visitas de jaleos y jaranas, llevando de don Ambrosio el recado á doña Juana, porque no falte á la cita que le tiene señalada: estas hacen casamientos, ellas casan y descasan yo tambien las casaría á todas estas taimadas dándolas mil azotes por la calle y emplumadas.

Alerta, jóvenes, etc.

De las cazadoras voy á hablar algo sin tardanza, quien son ya las conocéis; son unas tias taimadas, estas andan muy bien puestas

por las tardes y mañanas por los cafés y las fondas y tambien por las posadas; á ver si vienen señores y se ponen de ordenanza á la puerta y cuando salen con amorosas palabras le dicen: caballero, ¿gusta usted de una buena casa? para pupilo muy decente que tiene muy ricas camas, buen gobierno tambien tiene y unas muy lindas muchachas?

Si ven que es hombre de bien pronto mudan de palabras; si ven que es aficionado al instante me lo agarran y á la casa me lo llevan y entre toda esta jarana el pupilo que que le buscan es el dejarle sin blanca.

Alerta, jóvenes, etc.

Si queréis saber quien son las señoritas murgantas, son las que en esta guerra emigraron de sus casas unas con un brigadier, otras con un cabo de escuadra del Regimiento de España, otras con un carretero de la famosa brigada y algunas con los franceses porque tambien les gustaban.

Alerta, jóvenes, etc.

Estas son las que olvidaron á padre madre y su casa, por saciar bien su apetito ¡infelices! ¡insensatas! ¿qué es lo que han adelantado? el quedar abandonadas unas en Valladolid, otras cerca de Granada, otras en Cádiz, Sevilla, en Valencia, ¡desdichadas! y á expensas de cualquiera que quiera beneficiarlas.

De estas en Madrid hay muchas que están tan civilizadas, que son capaz de pegarle un pastel á una campana.

Alerta, jóvenes, etc.

Estas están siete ú ocho
pagan una chica sala
y con la ropa que visten
hacen de noche la cama:
las sayas son los colchones
con las mantillas se tapan
estas no gastan puchero
ni cazuela, ni cuchara,
porque en siendo medio día
á cualquier bodegon marchan
y se sientan á la mesa
piden lo que les dá gana
callos, chanfaina, potaje
en fin cosas extremadas;
y como en estos parajes
jamás los arrieros faltan
enredan conversacion,
les hacen cuatro monadas
de esto viene á resultar,
que son ellos los que pagan.

Alerta, jóvenes, etc.

Y tambien los carreteros
que es la gente más ufana,
que anda por los caminos
estos llegan de mañana
á Madrid, y al mediodía
ya tienen la cita dada,
de cómo, la casa y cuando
dónde han de ir á pillarla;
no entiendan de que es la mona
ni del sueño la jornada,
que es la niña muy bonita,
carifiosa y currataca,
que ellos la llaman gachona,
otros la llaman hermana,
otros la llaman morena,
otros la llaman salada,
otros la llaman demonio
cuando les dejan sin blanca.

Alerta, jóvenes, etc.

Luégo salen de Madrid
los carreteros de fama,
contándose unos á otros
sus regocijos y hazañas,
uno le dice: qué tal,
¿se ha portado bien la hermana?
otro responde: y Manuela,
¿qué te dijo esta mañana?
¿qué me dijo? que Juanillo
iba ayer tarde con Juana;
ese es el que no le gusta;

y en fin, con esto rematan;
uno dice que está malo,
otro que poco le falta,
otro dice con secreto
yo no puedo entrar en casa
porque voy algo indispuerto
y á cargar voy á otra banda
á ver si me pongo bueno
que no lo conozca el ama.

Alerta, jóvenes, etc.

No entiendan que es á uno solo
al que estas cosas le pasan,
que son á todos los más
que por los caminos andan,
arrieros y carreteros
y al fin gente aficionada
á jaranas y jaleos
gastando más que ellos ganan,
así es quedan sin mulas
y si alguna tienen, mala;
el carro, viejo, fiado,
en fin, todo es una trampa
y sus hijos ayunando,
su mujer hilando lana
para juntar para pan
y al cabo de esta jornada
llega á casa sin un cuarto
la ropa muy derrotada
y todo lleno de piojos
con lo demás que se calla.

Alerta, jóvenes, etc.

Muchas de estas por el día
no suelen salir de casa
hasta que llega la noche
que buscan dónde pegarla;
Plazuela de la Cebada
bodegones y cuarteles
las tabernas y posadas,
por toda la Cava Baja
la Plaza y Puerta del Sol
el Rastro y Puerta Cerrada
y tambien la Fuentecilla
que ellas por nombre la llaman
el café de los paletos,
á quien los cuartos les sacan.

Alerta, jóvenes, etc.

Tambien el Embarcadero
á la Fuentecilla llaman,
porque al dar las oraciones

embarcan y desembarcan
alli se arman mil tertulias
de asturianas, catalanas,
vizcainas y gallegas,
portuguesas, valencianas,
andaluzas y manchegas,
aragonesas, murcianas,
extremeñas, madrileñas,
toledanas, castellanas,
y hasta navarras tambien
y creo que hasta italianas
porque la tropa de atrás
ha traído una ensalada
se entiende de todas yerbas
y las pobretas cuitadas
en Madrid se han refugiado
hasta que salga otra ganga.

Alerta, jóvenes, etc.

Un galleguito, señores,
se encontró una grande ganga,
con una de estas que digo
que con ella fué á su casa
y haciéndole cuatro fiestas
mil cariños y monadas
y bebiendo algun traguillo
al póbrecillo del alma
le ablandó más que la cera.

Al cabo de esta jornada
en fin se quedó dormido,
ella que esto deseaba
al instante lo registra
todos los cuartos le saca
y pillando su ropita
fuera de Madrid se larga.

El gallego que despierta
y solo en la cama se halla
y la cama era una estera
con un pedazo de manta.

Alerta, jóvenes, etc.

Viéndose el gallego solo
todo el cuarto resgistraba,
y echando mano al bolsillo

al ver que sin él estaba
principió de esta manera
¡válgame la virgen Santa!
de onza y media que tenía
no me han dejado una blanca;
fué y le contó á la casera
todito lo que le pasa
¿quién á mí el cuarto me paga?
y le dijo: alli hay una estera
y un pedazo de manta
pues no es esto lo peor
que á otro día de mañana
el pobre se sintió malo
nada de aquello le falta
porque todo lo tenía
y á San Juan de Dios se marcha.

Alerta, jóvenes, etc.

Falta decir otra cosa
que dentro de Madrid pasa
con una gente que dicen
la partida de la manta:
esta es gente sin oficio
que come, viste se calza
solamente del registro
de chaquetas y casacas
pillan al más descuidado
y por detrás se la arman
sacándole del bolsillo
el pañuelo, la navaja,
el dinero, los relojes
y en fin, todo cuanto hallan.

El otro día á un arriero
mientras que con otro hablaba,
le sacaron por detrás
veinte duros de la faja;
con que así, alerta señores
que esta critica se canta
para que todo viviente
se guarde de esta canalla.

*Alerta, jóvenes,
alerta vaya,
guardarse todos
de esta canalla.*

FIN

MADRID.—Imp. Universal de F. Hernandez, Oso, 21, pral.